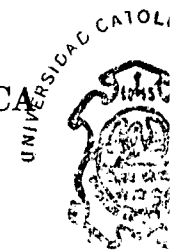


se acentúa la conversión de todas las estructuras hacia la medidad y políticamente también se acentúa la búsqueda de una efectiva cohesión nacional como síntesis de todos sus momentos e, internacionalmente, de la proyección de la Argentina como una totalidad perfectamente definida. Así pues, la *Terra Argentea*, desde el descubrimiento originario por la conciencia cristiana hasta la época actual, debe ser pensada, ineludiblemente, como *país rector* en su propia circunstancia continental ya que esa es su vocación concretada en la síntesis de sus "épocas" progresivas. Tal es su totalidad dinámica que contiene y construye su propio ser conservando la esencialidad de sus momentos: y en eso consiste la continuidad integral de la Argentina.

ENSAYO DE INTERPRETACION SOCIOLOGICA DE LAS IDEOLOGIAS ARGENTINAS

Por A. FERNANDEZ (Buenos Aires)



HEMERO
CAMPL

I. IDEOLOGIA: DELIMITACION DEL CONCEPTO Y METODOLOGIA

En esta primera exposición es mi intención conceptualizar y situar el problema de la ideología puesto que tengo la impresión, quizá por ahora una intuición, que la principal tarea a realizar en el ámbito de la Ciencia Política de nuestro país, y de América latina en general, consiste en replantearse seriamente cada uno de los conceptos utilizados, ya que la dependencia económica, política y cultural en que se encuentran sumidos los sistemas políticos del área latinoamericana conduce obligadamente a una deformación de las realidades socio-políticas que a menudo han sido copiadas o imitadas a partir de las de países industrializados y dominadores.

Comienzo por poner unos ejemplos que traigan un poco de luz sobre lo que digo. En Ciencia Política se habla de partidos políticos o de grupos de presión, como dos de los temas principales. Ahora, cabe replantearse seriamente si partido político quiere decir exactamente lo mismo en un país como Inglaterra y en un país como Nigeria y aun en países como Colombia o como Brasil.

Sobre los grupos de presión también es muy distinto el alcance que tiene este concepto en países como EE. UU. y en países como el nuestro, donde existen ciertos grupos de presión que ya la literatura de Ciencia Política nacional ha comenzado a llamar "factores de poder".

Estos ejemplos son para señalar que quizás no es obvio hacer un esfuerzo de conceptualización para poder comprender la realidad socio-política argentina en un tema como el de *ideología* que es aún mucho más conflictual, desde el punto de vista de la

posibilidad de su conocimiento objetivo, que los términos o conceptos que antes he mencionado.

Entonces en esta primera parte conceptualizaré brevemente el término *ideología* y trataré de realizar una clasificación, que es un aporte medianamente original, para permitirnos a través de esa tipología ideológica tratar de comprender un poco mejor la realidad ideológica argentina; al final de esta primera exposición plantearé algunos problemas metodológicos y su posible resolución para el conocimiento del problema que pongo a la reflexión de ustedes.

En la segunda exposición trataré de aplicar este esquema a la realidad ideológica argentina.

1. Concepto de Ideología

La ideología se presenta ante todo como una creencia, por lo menos desde el punto de vista de la sociología y de la ciencia política. Ante todo las creencias son las representaciones colectivas de la vida social que residen en la conciencia de los miembros de una sociedad dada. Se las llama creencias porque dichas representaciones no se basan en los conocimientos objetivos de los hechos sociales, sino que son solamente opiniones subjetivas. Evidentemente no quiero entrar aquí a profundizar sobre la objetividad y subjetividad que se dé en el conocimiento científico para oponerla al conocimiento ideológico. Pienso que es relativa la división o la separación de lo objetivo y lo subjetivo en uno y otro campo. Pero en una primera aproximación quizás un poco grosera admitimos que hay una inclinación en cuanto a la objetividad en el conocimiento científico y hay una inclinación a la subjetividad en todo aquello que se refiere a las creencias, dentro de las cuales se encuentra la ideología.

Ahora bien, es difícil clasificar las diferentes clases de creencias. Por un lado tenemos las creencias populares, basadas en la tradición, en la superstición, los prejuicios, etc. Cuando dichas creencias populares son elaboradas literariamente adquieren el rango de mitos, los que suelen ser la consagración artística de las tendencias irracionales y espontáneas de una sociedad dada. Finalmente, en un tercer plano que sería superior en

cuanto a elaboración racional, aparecen las ideologías que son creencias precisamente más elaboradas a nivel racional y sistematizadas por pensadores de una época determinada. Sin embargo, no siempre es fácil distinguir los mitos de las ideologías. Algunas veces aquellos aparecen más racionalizados que las ideologías y otras veces un mito deviene una ideología.

K. Mannheim distingue, refiriéndose a la ideología y tratando de conceptualizarla, la concepción particular de la ideología (o concepción individualista), los cuales términos “denotan que somos escépticos acerca de las ideas y representaciones propuestas por un contrario”¹.

Por otro lado aparece para Mannheim la concepción total de la ideología. Esta última implicaría la estructura total del espíritu de una época o de un grupo histórico-social concreto, por ejemplo de una clase social².

La concepción particular tiene en común con la concepción total que en ambas se desconfía de las opiniones del individuo o del grupo adversario y en segundo lugar que las ideas expresadas son consideradas una función de quien las sostiene y de su posición en el medio social.

Pero la concepción total es la que interesaría a un estudio sociológico, y por eso Mannheim trata de distinguirla de la concepción particular e individualista que no pasa de ser meramente psicologista. La concepción total para Mannheim implica un esfuerzo por comprender la ideología como un resultado de la totalidad de la vida colectiva en que participa el contrario; en segundo lugar una operación sobre el nivel sociológico y epistemológico y no sólo sobre el nivel psicológico; y en tercer lugar una correspondencia entre una situación social dada y una determinada perspectiva de conjunto³.

Para un sociólogo americano, Johnson, ideología consiste en el conjunto de ideas popularmente aceptadas sobre la estructura, el proceso interno y la situación en el mundo de una sociedad dada, sobre su historia, sus valores y metas. Johnson sostiene que

¹ K. Mannheim, *Ideología y utopía*, Aguilar, Madrid, 1958, p. 113.

² *Ibid.*, p. 113.

³ *Ibid.*, pp. 114 ss.

cada grupo tiene su ideología y que cada grupo tiene una visión determinada de este proceso interno y de esas metas, de la propia historia y de la sociedad en la cual vive ⁴.

Existe a su vez un sentido negativo de la ideología. Esta es la perspectiva de Rahner ⁵, cuando dice que la ideología consiste en encerrarse por principio ante la totalidad absolutizando el aspecto parcial de la realidad. Por eso lo propio de la actitud ideológica sería para él la intolerancia. Y ha podido ser definida la ideología como una interpretación pseudocientífica de la realidad al servicio de un objetivo social político práctico ⁶.

Pero de esta misma visión negativa pareciera surgir una luz que nos permita definirla positivamente y, a través de la enumeración de aportes que he mencionado, llegar, en una primera aproximación que no agota el tema, a una definición provisoria y quizás arbitraria de ideología que permita un punto de partida sobre el cual movernos.

Es cierto que la ideología absolutiza un aspecto parcial de la realidad en la medida que corresponde a una fracción del tiempo histórico o a los intereses de un grupo social determinado; pero esta misma parcialización en un tiempo socio-político determinado implica un elemento que es preciso subrayar. Toda ideología tiene una vocación para la acción. Las ideologías no pueden concebirse sino como una voluntad de cambiar la realidad circundante. Ahora vamos a definir la ideología de una manera positiva y que nos sirva como cuadro de referencia conceptual, más o menos funcional en la exposición que vamos a hacer a continuación, no pretendiendo agotar el contenido de la cuestión que tiene muchas vertientes sobre las cuales se discute.

Podemos definir la ideología de la manera siguiente (siguiendo en parte una definición dada por el doctor Floria) ⁶:
 Ideología es un sistema de creencias internamente consistentes creado a través de una elaboración racional y conscientemente asumido por un grupo social dado y en un tiempo histórico determinado. La ideología expresa una voluntad de acción dirigida

⁴ H. Johnson, *Sociology: a Systematic Introduction*, Routledge & Kegan, London, 1961, p. 588.

⁵ K. Rahner, *Ideología y cristianismo*, *Concilium* N° 6, 1965.

⁶ C. Floria, *La Argentina ideológica*, *Criterio*, diciembre 1966.

da a transformar la realidad y por lo tanto posee un esquema de sociedad política ideal que proyecta en la sociedad.

Vamos a analizar los elementos de la ideología que en cierto modo están contenidos dentro de esta definición provisoria y quizás parcial, con el objeto de plantearnos los principales problemas que van a esclarecer el sentido de la ideología en el panorama de la realidad argentina.

Como elementos de la ideología podemos enumerar tres: el primero, un grado de elaboración racional que pareciera distinguir la ideología de los mitos y de las creencias populares. Ya hemos advertido que dicho grado de elaboración racional es muy diverso. Hay ideologías con una base objetiva o científica o que al menos pretenden poseerla y hay ideologías que apelan a las tendencias irracionales del ser humano. Pensemos por un lado en el marxismo; pensemos por otro lado en la ideología nazi. Pero en todo caso presentan el esbozo de un sistema consistente de ideas. Aquí se plantea un primer problema que nos va a dar lugar a una serie de reflexiones y de aplicaciones prácticas en nuestra realidad. ¿Quiénes elaboran las ideologías? Pareciera, en principio, que suelen ser filósofos u hombres de acción social u hombres que son las dos cosas a la vez, filósofos y hombres de acción. ¿Cuál es el alcance de su rol de hacedor de un sistema de ideas? Pienso que una interpretación limitada del marxismo pretende que la ideología no es sino un reflejo de la situación social, es decir, de las clases. Así se ignora que sin Marx, sin lugar a dudas, hubiera existido y ya existía el socialismo, pero éste hubiera tenido otro contenido y quizás menos fuerza de expresión y de penetración.

La acción personal del ideólogo nos parece importante. Es cierto que él actúa bajo la presión de las necesidades sociales y que el destino de su prédica depende de la acogida que la misma tenga en el cuerpo social.

Pero también es indudable que el ideólogo expresa a través de su obra las tendencias psicológicas, los conflictos interiores, una visión subjetiva, en fin, el mundo personal que le permite percibir de una forma particularísima el contorno social.

Por lo tanto y contestando, en una primera aproximación,

la pregunta ¿cuál es su rol?, pareciera que su rol no es simplemente el de un repetidor mecánico de las opiniones circundantes. La influencia de su genio personal y de su aptitud, sobre todo para la síntesis, puede transformar notablemente las demandas sociales otorgándoles una mayor fuerza, una mayor potabilidad, una mayor coherencia.

Por otro lado cabe hacer una distinción: las ideologías elaboradas por filósofos o pensadores de envergadura, y las ideologías creadas por hombres de acción. Las primeras suelen ser altamente racionalizadas y se presentan como cosmovisiones totalizantes que abarcan todos los aspectos de la vida humana y se afirman como ideales absolutos. Las segundas suelen ser emotivas, apelan a los instintos populares y adquieren formas dinámicas y relativas al mundo socio-político en el cual se desarrollan. Esta sería una primera distinción que luego nos va a servir para utilizarla en un ensayo de tipología de las ideologías políticas. Por un lado tendríamos las ideologías elaboradas con un alto grado de racionalidad, quizás por filósofos o pensadores, y por otro lado tendríamos ideologías creadas sobre la marcha por hombres de acción y por lo tanto mucho menos racionalizadas y mucho menos absolutizadas y quizás también menos totalizantes.

Un segundo elemento de la ideología sería su encarnación en grupos sociales concretos. Ya la ideología ha sido creada y en este momento lanzada a la sociedad; para que sea tal tendría que encarnarse, o sea, ser recibida por un grupo social concreto.

Muchas elaboraciones sistematizadas de ideas caen en el olvido porque no se encarnan en grupos sociales. Por lo menos hay un olvido desde el punto de vista del tema al cual me refiero o sea "ideologías desde el ángulo socio-político". ¿Por qué no se han encarnado en grupos sociales estas ideas que no han pasado a ser ideologías, estos sistemas de ideas que no se han transformado de una manera viviente en ideologías? No se transforman en ideologías porque no representan una aspiración real del momento y lugar histórico en los que aparecen. Por el contrario, otras ideologías son aceptadas porque muchos hombres y al menos un grupo social importante se reconocen en ellas. Es que

han logrado expresar sus aspiraciones y sus reivindicaciones, definir los objetivos de su acción política y eventualmente representar la sociedad ideal a la cual dicho conjunto humano pretende llegar.

En fin, cada ideología aceptada lo es por un grupo de intereses al cual interpreta. El rechazo o la aceptación de una ideología depende de la llamada "sensibilidad ideológica". Podemos definir este concepto como el grado mínimo y necesario de reconocimiento de las creaciones populares por hacedores de ideologías⁷. Estos, los hacedores, elaboran racionalmente un sistema de ideas y en su elaboración introducen creencias populares, quizás modificando su expresión formal. Ahora cuando esa asimilación es fiel reflejo de dichas creencias y cuantitativamente suficiente, la ideología tendrá sensibilidad. En caso que una ideología sea cualitativa o cuantitativamente indiferente a las creencias populares carecerá de sensibilidad. Por lo tanto, será rechazada por los mismos grupos de intereses a los cuales pretendía expresar, al menos en la mayoría de los casos. Ninguna ideología que se diga tal, va a decir: "yo no expreso ningún interés"; pretendo desligarme de cualquier grupo de intereses. Eso es irreal, no se da en la práctica del conocimiento socio-político.

Hay ideologías que pretenden representar ciertos grupos de intereses y no lo logran, quizás por la falta de sensibilidad ideológica que lleva a un rechazo por parte del mismo grupo de interés al cual esa ideología pretende referirse. La propaganda y la publicidad pueden facilitar la recepción social de una ideología, sobre todo en esta sociedad de los medios de comunicación altamente difundidos y complejos. Pero no nos parecen suficientes elementos como para hacer, por sí mismos, triunfar una ideología. Sólo tendrán un éxito durable aquellos sistemas ideológicos sensibles a las expresiones de los grupos de intereses y adecuados al momento histórico que dichos grupos viven.

¿Las ideologías no-sensibles desaparecen necesariamente? No lo creo; generalmente tienden a radicarse en pequeños gru-

⁷ Ibid., p. 908.

pos de intelectuales sin mayor peso social; pero pueden sobrevivir de esta forma durante mucho tiempo. En otras palabras, se convierten en ideologías de cenáculos, que quizá son pequeños grupos sociales, pero nunca trascienden de esos cenáculos justamente por esa insensibilidad ideológica que les impide haber sido recibidas y ser recibidas por los grupos más amplios y extensos de la sociedad.

Un tercer elemento a considerar, que está en cierta manera encerrado en el concepto provisorio que dimos de ideología, es la voluntad de acción dirigida a transformar la realidad. Ya señalamos que toda ideología para ser considerada tal debe presentar un proyecto de sociedad ideal, la cual difiere de la realidad circundante. Este contraste entre el deber-ser de la sociedad y lo que es, trae aparejada una invitación a cambiar la sociedad por vía de la acción. Este cambio sólo será posible si una élite o sector dirigente asume la ideología y la transforma en actividad creadora. El tema nos lleva a plantear brevemente la cuestión de los grupos dirigentes o de las élites y el rol que las ideologías cumplen en relación a los grupos.

¿Qué es una élite? Recogiendo, sobre todo, el aporte de W. Mills sobre la cuestión, nos permitimos conceptualizar esta entidad de la forma siguiente: Elite o grupo dirigente es aquel que ocupa la función de mando en las instituciones que concretizan el poder político y las que influyen sobre el mismo. No voy a detenerme demasiado sobre este tema; simplemente señalar que las instituciones que detentan el poder político e influyen sobre él suelen ser en todas las sociedades los grupos políticos, militares, económicos, religiosos, sindicales e intelectuales.

Los dirigentes de las mismas instituciones conformarían la élite de una sociedad, estado o nación dada. W. Mills nos habla de una cierta ideología de las élites, pero reservando esta expresión a una conciencia de la capacidad o facultad de tomar decisiones, la cual caracterizaría al conjunto de los grupos dirigentes⁸. Sin embargo, pienso que, salvados ciertos fenómenos particulares, las élites responden a grupos de intereses di-

⁸ W. Mills, *La élite del poder*, F. C. E., México, 1963, Cap. 1.

versos a los cuales conducen. Y en todo caso esa conciencia de la capacidad o facultad de tomar decisiones simplemente serviría para apoyar la hipótesis que las élites son aquellos sectores de la sociedad que toman una ideología para convertirla en actividad creadora. Las ideologías, si bien son recibidas por los grupos de intereses, pasan a residir realmente en las élites que conducen a esos grupos de intereses y que van a hacer posible la efectivización y la realización de esas ideologías.

Lo cual no pienso que sea caer en una visión elitista de la sociedad en el sentido de que eso es lo que debería ser. Pienso que es aceptar la realidad tal como se nos ha presentado y se nos presenta, es decir, una sociedad socio-política en la cual, por ahora, las élites conducen. Que algún día pudiera no ser así es otro tema a discutir. Pero simplemente trato, siendo más o menos coherente con el método socio-político que ante todo estudia la realidad más que el deber ser, de observar lo que es.

Ahora bien, ideología será aquella que haya sido recibida por sus grupos de intereses respectivos y que la élite en la cual la ideología reside, transforma en actividad creadora. Sin ese elemento tampoco existirá una ideología. Es así como la ideología pareciera que tiene como función esclarecer la conducción llevada a cabo por las diversas élites y así mismo éstas son el centro irradiante de su contenido.

Las élites serán quienes encabecen el proceso de cambio que toda ideología invita a realizar para captar el proyecto ideal que ella contiene y las élites serán quienes encabecen el proceso de mantenimiento del *statu quo* cuando una élite haya realizado su proyecto ideal y quiera conservar el orden que ha construido a través de ese proyecto ideal realizado.

Y es entonces, cuando la ideología reside en una élite y se transforma en actividad creadora, que comienza a vivir su vida propia, independiente de sus creadores e incluso de las condiciones sociales que la originaron. Cuanto más larga sea la duración y la vigencia de una ideología más se irá transformando al margen del impulso inicial porque las condiciones sociales originales se irán modificando y, sobre todo, porque el proyecto ideal primariamente concebido se irá ajustando a la realidad

a la cual quiere transformar. En efecto, la ideología exitosa consigue cambiar muchos aspectos de su objeto de preocupación; pero al mismo tiempo el objeto acomoda la ideología a su propia estructura. Así es que por actuación constante la acción que una ideología lleva implícita impulsa la evolución de las ideologías en el sentido de la evolución de las fuerzas sociales y las estructuras sometidas a dicha acción.

Una vez realizado, aunque fuese en parte, el proyecto de sociedad ideal que se propone una ideología, ésta no desaparece. Al contrario, vuelve a subsistir como justificación del orden social que ha contribuido a construir. Es así como aparecen dos tipos de ideologías: las que pretenden cambiar un contorno determinado y las que justifican ese mismo contorno. A unas las podemos llamar *reformistas* y a las segundas *conservadoras*. Pero lo que es importante de subrayar es el carácter históricamente relativo de estos tipos de ideologías. Las ideologías son reformistas hasta que logran de manera aproximada realizar su objetivo de cambio. A partir de entonces suelen, no necesariamente, transformarse en conservadoras.

2. Ensayo de tipología.

Con estos elementos de la conceptualización de ideologías vamos a ensayar una tipología que luego nos permitirá abarcar de una manera, lo más clara posible, la realidad socio-política argentina.

Esta tipología va a tomar como punto de partida los criterios que hemos privilegiado en el concepto de ideología. Es decir, que a partir de las anteriores precisiones me parece que podemos inferir algunos criterios de clasificación de las ideologías.

A. — El primer criterio sería por el mayor o menor grado de elaboración racional, es decir en última instancia por el origen de la ideología. En este sentido ya hemos señalado que podemos distinguir dos tipos de ideología. Son dos tipos ideales que evidentemente no se dan plenamente en la realidad; habrá ideologías que se aproximen más o menos a estos tipos ideales; (tipos ideales, quizás, en un sentido weberiano).

En primer lugar tenemos las ideologías *supra-políticas*, que también se pueden denominar *cosmovisiones sociales*: tienen un alto grado de elaboración racional y pretenden abarcar en forma totalizante todos los aspectos de la vida humana. Sus características principales son las siguientes: 1º) responder a grandes corrientes socio-económicas; 2º) la universalidad de su proyecto ideal y de la crítica a la realidad existente; 3º) apoyarse en las elaboraciones de las ciencias sociales (economía, sociología); 4º) la rigidez de sus principios fundamentales, los cuales, pese a esa rigidez, se irán transformando y evolucionando de todas maneras, pero lentamente y sin confesarlo abiertamente, es decir, en forma casi vergonzante.

Las ideologías supra-políticas pueden ser: *sensibles* a las creencias populares, en cuyo caso se transformarán en los elementos animadores de grandes movimientos sociales y políticos de proyección mundial; o *no sensibles*, en cuya hipótesis tendrán vigencia meramente *académica* (en el mal sentido de la palabra *académica*) y reservada a cenáculos intelectualoides.

Asimismo esas ideologías supra-políticas pueden ser reformistas, mientras luchan por imponer su esquema de sociedad ideal, y conservadoras una vez que han llegado a realizar de forma aproximada dicho proyecto. Y en ese caso quizás se conviertan en ideologías sólidamente conservadoras, por la misma rigidez originaria de su cosmovisión inicial.

En segundo lugar tendríamos las ideologías políticas; también hemos señalado que su grado de elaboración racional es mucho menor, que apela a la emotividad más que a la mente de los hombres, que son circunstanciales y relativas a una situación político-social concreta, que son producto de la acción de hombres políticos más que la obra de pensadores, es decir, que responden a la realidad de un lugar y tiempo bien determinados. Sus características principales son: 1º) corresponder a situaciones socio-económicas limitadas en el tiempo y el espacio; 2º) apoyarse sobremanera en las creencias y tendencias populares; 3º) ser cambiantes y dinámicas como la realidad social misma; 4º) poseer un alto grado de interacción entre los creadores de la ideología (a menudo hombres de acción), con

sus portadores, es decir, las élites que las han hecho propias y con las masas que las han aceptado. Existe una gran interacción entre unos y otros factores que manipulan estas ideologías.

Las ideologías políticas suelen ser altamente sensibles a las creencias populares y solamente se concibe una ideología de este tipo si es sensible a las creencias populares. También suele ser reformista porque su carácter cambiante les impide instalarse, una vez realizado parte de su proyecto ideal. Es raro encontrar, dentro de estos tipos ideales y desde un punto de vista meramente lógico, una ideología de tipo político (es decir, respetuosa al máximo de las incitaciones populares que la llevan a cambiar constantemente) que se instale en un conservadurismo. A partir de ese momento la ideología deja de ser tal, puesto que se pierde como instrumento de acción política. Y como no tiene otra base sino algo muy elemental que implica la relación concreta con la situación política, pareciera que no puede existir reservada a ciertos cenáculos intelectuales como en el caso de las ideologías supra-políticas. Y por otra parte pareciera que este tipo de ideologías no se anquilosara en el conservadurismo una vez realizado su proyecto ideal.

En síntesis, estos caracteres reflejarían el alto grado de dinamismo de este tipo de ideología que llamamos *políticas*.

B.—Un segundo criterio para clasificar las ideologías sería el mayor o el menor grado de sensibilidad ideológica. Ya hemos distinguido las ideologías sensibles de las no-sensibles y ya hemos hablado de qué quiere decir sensibilidad ideológica.

Las sensibles son al mismo tiempo las más dinámicas, pero pueden presentarse como conservadoras o reformistas, porque no siempre (y quizás aparezca esto muchas veces en la historia) las aspiraciones populares son realmente reformistas; y al contrario tienden a ser conservadoras; de modo que reitero que estas ideologías sensibles a las creencias populares no siempre son reformistas sino que pueden ser conservadoras.

Ahora bien, conservadoras en un solo sentido. Pienso que las creencias populares pueden tender a conservar ciertos aspectos de su tradición histórico-social, pero que la sociedad es

dinámica; y, por lo tanto, aun cuando respetando ciertos aspectos de esa tradición histórico-social, si una determinada realidad social está viviendo —no está muerta— su ideología es siempre cambiante; quizás no tan cambiante como lo querrían ciertas ideologías mucho más elaboradas racionalmente, pero cambiante. Es decir que, salvo en sociedades en plena decadencia, no se me ocurre concebir una sociedad totalmente estancada o que se haya como esclerosado.

Las ideologías no-sensibles, aunque su programa de acción y su voluntad de acción sean reformistas, pueden llegar a concluir siendo conservadoras. Puesto que una ideología no recibida por la sociedad, es indiferente a la sociedad, por más que le explique qué es lo que debe hacer de la mejor manera posible; y, en la medida que la sociedad no la interprete, va a terminar totalmente al margen del cambio social al cual esa sociedad, o una parte de esa sociedad, aspira.

C.—El tercer criterio para clasificar las ideologías es el tipo de acción que las mismas producen. Dice Duverger que, reducidas a su mayor simplicidad, a su elemento fundamental, la lucha política opone a aquellos que están insatisfechos por el orden social existente, es decir, que no lo quieren, contra los que están casi satisfechos por el orden social existente, es decir, que lo quieren conservar⁹. Ese dualismo nos parece útil para aplicar a una clasificación de las ideologías en cuanto voluntad de acción actuante sobre el orden social.

Existen evidentemente ideologías conservadoras y reformistas, en eso coinciden todos los autores.

Ahora bien, se puede destruir el orden existente de un solo golpe y en su totalidad, generalmente por medios violentos, en cuyo caso el reformismo se transforma en revolución. O puede negarse el sujeto histórico al más mínimo cambio, también por medios violentos, en cuyo caso el conservadurismo se transforma en reacción. Por lo cual el dualismo original *reformismo-conservación* se duplica y parecieran poder distinguirse cuatro ideologías vulgarmente calificadas de “ultra-derecha, derecha, izquierda y ultra-izquierda”, por no decir “reacción, conserva-

⁹ M. Duverger, *Sociologie Politique*, P. U. F., París, 1966, p. 287.

ción, reformismo y revolución". Generalmente la aparición de ideologías revolucionarias es precedida por la impermeabilidad ideológica del orden existente, en el sentido de que este orden existente tiene una ideología que se niega a ser reformada. Cuando algunos reformistas se convencen de la inutilidad de sus esfuerzos ideológicos para cambiar la sociedad se vuelven ideólogos de la revolución.

D. — Un cuarto criterio para distinguir las ideologías sería el ámbito espacio-temporal en el cual estas ideologías viven. Aquí podemos distinguir, en primer lugar, ideologías *globales* de *parciales* o *particulares*. ¿Qué entiendo por ideología global? En la sociedad, estado-nación, la ideología global sería una ideología nacional; por lo tanto predominaría sobre todas las ideologías particulares en el interior del estado-nación. Pienso que las condiciones de viabilidad y de existencia de una ideología global son: representar un proyecto nacional de prosperidad y bienestar para esa sociedad dada, que satisfaga las aspiraciones de la mayoría y, hasta cierto punto, de una inmensa mayoría de los miembros de una sociedad dada.

En segundo lugar compatibilizar la ideología de los que detentan el poder formal, los que mandan políticamente, y las ideologías de los diversos grupos que poseen el poder económico-social, y que, en muchas sociedades, sobre todo en Occidente, son grupos distintos de los que detentan el poder político.

En tercer lugar, una ideología global debería poseer sensibilidad ideológica, es decir, dinamismo. Lo cual no quiere decir que sea —como ya creo haberlo señalado— una ideología o conservadora o reformista. Tendría que ser una ideología cambiante y dinámica porque en el caso contrario al poco tiempo dejaría de ser una ideología global.

En cuarto lugar, quizás una ideología global para subsistir necesita ser reformista en un sentido: en el sentido de atender a la evolución social, lo cual no quiere decir que esa evolución social sea siempre y constantemente tendiente a un cambio. No siempre las masas son esencialmente reformistas, pero cambian en un sentido inconsciente por el mismo dinamismo social

aún respetuosas de sus tradiciones y respetuosas de sus tendencias más profundas. Creo que aquí hay un dualismo dialéctico, es decir, que por un lado existe como un conservadurismo de las masas y al mismo tiempo el dinamismo social de una sociedad que no está muerta las lleva a cambiar permanentemente.

Ahora bien, las ideologías particulares, por oposición a estas ideologías globales, son las de los diversos grupos sociales, religiosos, culturales e intelectuales de una sociedad. Estas ideologías particulares pueden tender a devenir ideologías globales. Sobre todo pareciera que las ideologías de *clases* tienden a devenir ideologías globales, en el sentido que le da Gurvitch a la clase social¹⁰. Puesto que lo que para este sociólogo caracteriza a una clase es su suprafuncionalidad. En otras palabras, que la clase es el grupo social que tiende naturalmente a cubrir todas las funciones sociales; lo cual no quiere decir que necesariamente pueda llegar a cubrirlas; por lo tanto esa tendencia a cubrir todas las funciones sociales la llevaría, según Gurvitch, a una totalización social y, por lo tanto, si una ideología reside en una clase, si es aceptada por una clase y una élite de la clase la convierte en acción creadora, pareciera que esa ideología de clase, cuando la clase es tal, puede llegar a transformarse en una ideología global o por lo menos tiende a transformarse en una ideología global; que lo logre o no es relativo. ¿Por qué es relativo? Porque la ideología global puede surgir del acuerdo ideológico entre dos o más ideologías particulares. Si existen, por ejemplo, dos o más clases en conflicto, cada una con una ideología con tendencia a ser global, y esas clases se ponen en acuerdo socio-económico, podrían llegar a formar una ideología global como consecuencia del acuerdo ideológico. Ahora, otra forma por la que una ideología global puede surgir pienso que es a través del triunfo de una ideología particular sobre las demás. Triunfo que en la historia se da a veces a través de las armas, a veces a través de la convicción, pero, sobre todo, a través de las armas.

¹⁰ G. Gurvitch, *Etudes sur les classes sociales*, Gonthier, Paris, 1966, pp. 206 ss.

Una última clasificación, siempre sobre el ámbito espacio-temporal en el cual las ideologías se mueven o viven, nos permite clasificar a las ideologías en dos tipos: externamente orientadas e internamente orientadas al Estado-nación.

Pienso que este tipo de clasificación simplemente va a tener un objeto funcional en la medida que luego entremos más concretamente a aplicarlo a nuestra realidad. De manera que voy a tratar de resumir lo más posible esta presentación teórica, una vez planteados los problemas, más que las soluciones teóricas que plantea el tema.

Sobre las ideologías *externamente orientadas* son las que corresponden a grandes movimientos ideológicos universales, mundiales y casi siempre son supra-políticas. Pretenden realizar un proyecto ideológico universal que trasciende los límites del Estado-nación. Evidentemente los peligros de esta ideología o el peligro de este tipo de ideología es la tendencia a hacer depender un Estado-nación, que por ahora es la unidad social más importante que existe en el mundo, de uno u otros conjuntos de Estados-nación, en el sentido de que el proyecto universal muchas veces tiene su origen en una determinada sociedad que universaliza un proyecto con intereses egoístas. Recibir un proyecto universal, por más que corresponda a un gran movimiento ideológico y por lo tanto social, puede implicar un peligro cual es el de caer en una dependencia ideológica. Lo ideológico es muchas veces y casi siempre reflejo de una dependencia económico-social.

Las ideologías *internamente orientadas* atienden sobre todo a las necesidades del estado-nación en el cual surgen; responden y corresponden a su estructura interna y son generalmente ideologías políticas, en el sentido que las habíamos definido al principio. Evidentemente el peligro de esta ideología es el aislamiento al cual puede inducir a un determinado Estado-nación, es el peligro de estrechez de miras y de metas. En un mundo que tiende a universalizarse, una ideología excesivamente particular puede perder de vista la grandeza del proyecto humano que se está dando, aun con muchas dificultades, en la sociedad mundial de hoy.

Con esto termino de exponer la tipología que pienso que puede tener un valor funcional para la segunda exposición sobre la realidad ideológica argentina; y paso a hacer algunas consideraciones sobre las funciones de la ideología y el planteo del problema metodológico que implica el conocimiento de esta realidad para la ciencia política.

3. *Funciones.*

Respecto a las funciones de la ideología yo distinguiría dos, siguiendo a Jonhson: *Respecto al individuo*, la ideología tiene como función la canalización de tensiones. Interpretando al autor que se refiere a este tema y que he seguido en parte, pienso que todos los hombres tenemos frustraciones más grandes o más pequeñas; entonces, cuando se habla de que las ideologías canalizan tensiones, pareciera que individuos que tienen pequeñas frustraciones en su vida pueden canalizar ciertas tensiones cuando, por ejemplo, una ideología conservadora les hace olvidar los males de la sociedad en la que viven, haciendo resaltar todas las virtudes de esa sociedad y diciéndoles: "Confórmese, usted está viviendo bien, en una sociedad maravillosa. Olvídense de sus pequeñas frustraciones". Esas pequeñas frustraciones de un individuo que ha asumido la ideología conservadora lo llevan a una situación conformista elaborada.

Hay individuos que tienen grandes frustraciones y que posiblemente encuentren en una ideología reformista o revolucionaria una forma de canalizar esas grandes frustraciones transformándolas en acción reformista o revolucionaria con la esperanza de una sociedad global en la cual sus frustraciones van a ser como liberadas por el cambio de la estructura social que ellos proyectan. Evidentemente no se agota en esto la función de la ideología pues si no pareciera que la ideología fuera algo así como un opio de la gente; no se trata de eso. Pero realísticamente la ideología juega un rol en este sentido y un rol que evidentemente tiene una serie de ambivalencias desde el punto de vista de la funcionalidad social. Así es como la ideología puede tener mucho de alienante. Creo que es un problema para los psicólogos y es un problema del hombre individual el plantearse hasta

qué punto las ideologías, como todo otro sistema de creencias, son o no alienantes.

Respecto a la sociedad es donde la ideología cumple su función principal y pareciera que la principal de esas funciones es la integrativa. Sobre todo, por la orientación cognoscitiva común que ella aporta a los hombres que viven con una orientación cognoscitiva particular y, quizás, caótica.

Evidentemente las ideologías globales, en el sentido que las definía antes son integrativas. Pero una ideología particular a un grupo también puede ser integrativa si ella es sensible a los intereses de ese grupo y responde a las necesidades de los individuos que lo integran, aun en el sentido de darles coherencia de grupo. Más integrativa será si al mismo tiempo esa ideología permite al grupo integrarse en una sociedad más amplia que el endogrupo que ellos forman.

4. Método.

Respecto a los problemas metodológicos que se plantean para conocer la ideología, evidentemente son muy complejos, puesto que el tema de la ideología toca por un lado los problemas de la epistemología, el conocimiento y sus posibilidades. Y por otro lado está, en cierta manera, en y al borde del abismo de caer en la mera descripción de ideas o en la mera descripción formal y externa de las ideas, que tampoco puede satisfacerlos.

También el problema de la ideología es un problema, como ninguno quizás, en la ciencia política, que pone en cuestión indudablemente la posibilidad del conocimiento valorativo en ciencia política.

Si avalorativo es tomar un objeto de conocimiento socio-político y describirlo tal como se da en la realidad, sin ninguna connotación axiológica, creo que es francamente imposible ese tipo de conocimiento en el tema de la ideología. Quizás, si se trata de describir grupos políticos o grupos de presión podría llegarse a una definición mucho más avalorativa de esa realidad. Pero el problema metodológico se complica mucho, cuando la ideología es de por sí valorativa y obliga a una reacción que,

por más independiente de toda valoración que uno pretenda hacer, tiene una connotación valorativa.

La sociología y la ciencia política pueden abocarse al estudio de la ideología, en la medida en que ésta posea un condicionamiento social, si no este tema de la ideología quedaría reservado a la historia de las ideas.

Es cierto que el análisis lógico del contenido de un sistema ideológico o los condicionantes psicológicos del mismo pueden y deben ser estudiados como aportes indispensables para su recta interpretación. Pero, como dice Mannheim, "parece estar perfectamente claro, hoy en día, que el método antiguo de historia intelectual, que se orientaba por la concepción a priori de que los cambios de las ideas debían ser comprendidos en el nivel de las ideas, impide reconocer la penetración del proceso social en la esfera intelectual"¹¹.

Asimismo, llega a ser claro que las fuerzas y actitudes teóricas no son de naturaleza meramente individual sino surgen de los propósitos colectivos de un grupo, que son los que están detrás del individuo y su pensamiento.

Se me ocurre, por lo tanto, que la ideología debe ser estudiada desde un doble ángulo, es decir, desde el ángulo del análisis externo, por ejemplo, el método de análisis de contenido, que permita descubrir el contenido interno e incluso que pretenda llegar a explicar psicológica y lógicamente un determinado cuerpo de ideas.

Pero no puede agotarse un estudio de la ideología en este mero buceo lógico o psicológico, sino debe determinarse en dicho estudio cuáles son los condicionantes sociales que hacen que una ideología tenga tal o cual proyección.

Indudablemente que, por lo menos, la receptividad social de la ideología implica un condicionamiento. O sea, una sociedad recibe o no una ideología no arbitrariamente, sino sólo si la ideología es capaz de representar los intereses de la sociedad donde es recibida. Entonces, en ese sentido, la ideología es creada y está condicionada y determinada por una sociedad.

¹¹ K. Mannheim, ob. cit., p. 53 s.

De allí, siguiendo más o menos coherentemente esta definición, se plantea la necesidad del estudio de las determinaciones en el condicionamiento social.

Creo que el problema metodológico que se plantea ante este condicionamiento es demasiado complejo como para terminar de desarrollarlo aquí; pretendo simplemente esbozar como principio de solución que en materia sociológica todavía no se ha agotado y al contrario, quizás sea mal interpretado y mal utilizado, el *método del modelo*, como forma de interpretación de la realidad y para estudiar dicha realidad. El modelo, quizás, ha sido mal usado por cierto *metodismo* científicista y ha caído, en cierta manera, en desprestigio como forma de interpretación de realidades más o menos globales del mundo político.

Sin embargo, una reelaboración de la teoría del modelo y sobre todo la aplicación correcta de esta teoría, pienso que nos permitiría, en última instancia, interpretar el fenómeno de las ideologías, incluso salvando y poniéndose a distancia, lo más posible, del problema de la ultra o de la hiper valoración en el cual uno tiende a caer cuando habla de estos temas. Y no es lo más aconsejable dejarse llevar por la valoración si uno quiere exponer un problema ideológico tal como se da en la realidad.

Hago simplemente una referencia al método del modelo y de su posible orientación en el campo de la ideología.

El modelo es la conceptualización de un grupo de fenómenos contruidos por medio de una "racional" y la elaboración de principios sistemáticamente organizados, donde el último propósito es proveer los términos, las relaciones y las proposiciones de un sistema formal, el cual, una vez verificado se convierte en una teoría. Ahora bien, esta "racional", el núcleo del modelo, sería la explicación de la naturaleza de un fenómeno dado, el cual conduce a la conceptualización, a la definición nominal de los elementos de una manifestación¹².

Esta conceptualización será el único medio a través del cual —si nosotros queremos hablar de una ideología que se da de una manera confusa y de una manera realmente imprecisa dentro de

¹² D. Willer, *Scientific Sociology, Theory and Method*, Prentice Hall, New Jersey, 1967.

la sociedad— se nos permite determinar qué es este fenómeno.

Pienso que la ideología puede ser estudiada a través de la creación y de la elaboración de modelos, de fotografías de la realidad, porque es muy difícil de encontrar en esa realidad el liberalismo y, mucho más, ideologías más imprecisas, como el populismo. Y cuánto más en sociedades donde ni el liberalismo ni el marxismo han sido gestados o creados, ni en sociedades como las nuestras, en donde las ideologías que han sido mayoritarias tienen un alto grado de imprecisión.

Pienso que la necesidad de abordar el tema de las ideologías a través de modelos, es sobre todo imperiosa en un esfuerzo por hacer inteligible el mundo, por cierto caótico, de las ideologías nacionales y de las ideologías latinoamericanas, que han dado lugar a la adopción, con modificaciones muy profundas, de ideologías nacidas en países ahora llamados de centro, o sea, países altamente industrializados e industrializados antes que los continentes hoy llamados del tercer mundo. Y en segundo lugar, el problema de la interpretación de las ideologías locales, altamente confusas en cuanto a su expresión y altamente dinámicas y cambiantes, tal vez nos llevaría a la necesidad de esa creación de modelos que conceptualicen, o sea, que organicen la realidad bastante caótica, que se nos presenta en la actualidad.

En fin, no digo que trate en la siguiente exposición de presentar un modelo; más bien presentaré la tipología a través de la cual va a ir surgiendo la posibilidad del estudio de ciertos modelos ideológicos que, lógicamente, no agotaré en dicha exposición, sino que simplemente dejaré como problema a profundizar dentro de la especialización y como problemas a reflexionar en la conversación de esta tarde.

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL SOBRE EL TEMA IDEOLOGIA EN CIENCIA POLITICA

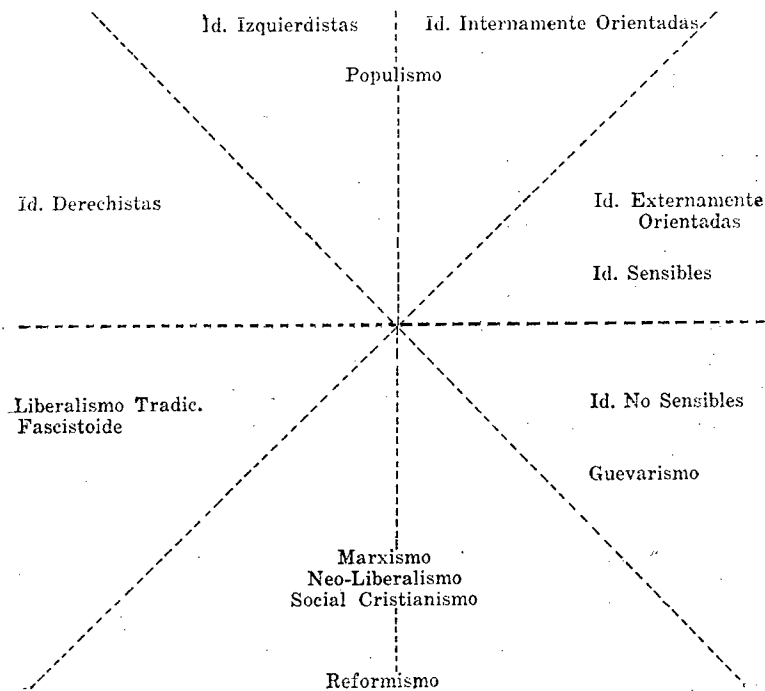
- T. Adorno, *The Authoritarian Personality*, Glencoe, N. Y., 1950.
 Varios, *Studies in the Scope and Method of "The Authoritarian Personality"*, Glencoe, N. Y., 1954.
 Almond-Verba, *The Civic Culture*, Princeton Univ., Princeton, 1963.
 N. Binkbaum, *The Sociological Study of Ideology*, Oxford, 1960.
 A. Hacker, *Political Theory: Philosophy, Ideology, Science*, Mc Millan, N. Y., 1961.
 H. Kohn, *Political Ideologies in the 20th. Centuries*, Mc Millan, N. Y., 1966.

P. Konstantinof, *Sociologie et Idéologie*, P. U. F., Paris, 1963.
 J. Meynaud, *Problemas ideológicos del s. XX*, Ariel, Barcelona, 1964.
 P. Sigmund, *The Ideologies of Developing Nations*, Glencoe, N. Y., 1964.

II. LAS IDEOLOGÍAS ARGENTINAS VIGENTES EN 1970 ENSAYO DE INTERPRETACION

La exposición anterior era simplemente para ubicar el tema y tratar de hacer algún aporte para la reflexión y la discusión sobre el panorama ideológico argentino en 1970.

Es evidente que hacer un corte en la historia y decir: hoy la ideología argentina es de tal manera, se presenta como sumamente arbitrario desde el punto de vista científico e, incluso, de sentido común. Alguna referencia histórica necesariamente voy a tener que hacer, e incluso más, puede servir para darnos algunas constantes históricas de la evolución ideológica argentina. Por eso, ofrecemos un cuadro que puede ser de utilidad.



Evidentemente las variables son cuatro y pareciera que el eje principal de ese cuadro, que divide los campos en dos porciones, en dos partes, es el que distingue ideologías sensibles de ideologías no sensibles. Ya dijimos antes lo que era la sensibilidad ideológica. En última instancia definimos, en un ensayo de clasificación, la ideología, por el mayor o menor grado de receptibilidad social y de representatividad de los grupos de intereses.

Las otras dos variables son, por un lado, las ideologías externamente orientadas y las internamente orientadas.

Por otro lado, tenemos ideologías izquierdistas, es decir, que tienden al cambio, e ideologías derechistas que tienden a la conservación de un *status quo* determinado.

En este eje está considerada evidentemente la voluntad de acción de las ideologías. Y, finalmente, respecto al campo de acción tenemos en nuestra realidad ideologías internamente orientadas, que en general dijimos que son ideologías que vamos a calificar de políticas, en el sentido de la definición que dimos al principio y, en un segundo campo, tenemos las ideologías externamente orientadas que son en general ideologías suprapolíticas o cosmovisuales.

Es decir que hacemos jugar los diversos elementos de la definición de ideología y de su clasificación, para hacer una suerte de tipología de la realidad política argentina, de la realidad ideológico-política argentina.

Entonces por un lado, vamos a poner al populismo, uno de los problemas importantes que vamos a desarrollar y reflexionar.

Por otro, las tres grandes corrientes ideológicas de índole universal que se han asumido en la Argentina: el marxismo, el neoliberalismo, o sea, el desarrollismo, y el social cristianismo.

Y aquí tendríamos el liberalismo tradicional, el conservatismo criollo que ha quedado como resabio de la instauración del liberalismo a través del proceso de la generación del 80, el cual, con el tiempo, se ha ido haciendo autóctono. El liberalismo criollo, conservatismo tradicional en nuestro país, ya no corresponde a ninguna gran corriente mundial; y la radicalización última del conservadorismo serían esas ideologías fascistoideas que tampoco son fascistas en el sentido de que tienen un marcado corte

autónomo o folklórico; es el nacionalismo de derecha, imbuido de una serie de corrientes totalmente locales. Vamos a explicar este cuadro, haciendo las clasificaciones correspondientes y tratando de justificarlas.

Primera clasificación importante: ideología sensible sería el *populismo*. Presento una idea, que es una hipótesis de trabajo y que pongo a consideración y discusión: siempre se ha pensado respecto a las corrientes populistas, llámenselas federales, radicales, o peronismo, que esas corrientes políticas no tenían ideologías, o tenían ideologías confusas, y mal elaboradas o poco elaboradas o nunca elaboradas, de manera que habría una suerte de aceptación generalizada de que en nuestro país estas corrientes de ideas no eran realmente ideologías. Eran a lo sumo, movimientos políticos más o menos incoherentes.

Yo pienso que, en cuanto en nuestro país han representado o representan aún las grandes corrientes populares, es simplemente por un complejo de inferioridad el señalar que nuestras corrientes de ideas no eran realmente ideologías. Eran a lo sumo,

Afirmar que no tienen ideología es partir del presupuesto de que, porque esas corrientes populares no son ni marxistas ni liberales o neoliberales, no tienen ideologías.

Lo importante sería tratar de descubrir la ideología populista de un *maremagnum*, de una heterogeneidad de elementos que reconozco sumamente confusos.

Y el primer elemento que se nos aparece frente al populismo o de frente a él, es su sensibilidad ideológica, o sea, su correspondencia con movimientos y estructuras económico-sociales profundas de nuestro país y, quizás, de Latinoamérica. Su correspondencia con tendencias instintivas, con creencias populares, con emociones populares. Y, por otra parte, su respuesta inmediata a las necesidades de esas tendencias populares, en una determinada circunstancia histórica, que, por otra parte, es sumamente dinámica y cambiante.

Las corrientes populistas no fueron quizás programáticamente las más reformistas, las más izquierdistas, pero, porque respondían incluso al conservatismo natural de las masas, tenían

sensibilidad ideológica y por eso llegaron a ser profundamente reformistas.

Entonces, ¿por qué el populismo tiene sensibilidad ideológica? Repito, porque responde a las creencias y tendencias populares, por ser cambiante y dinámico y adaptarse a las circunstancias cambiantes de la sociedad misma; y por un alto grado de interacción entre sus gestadores (en general hombres de acción y no pensadores ni grandes elaboradores de ideas), y sus portadores, o sea, ciertas élites que en cada circunstancia consideran que el populismo puede realizar un proyecto "x", y las masas que lo aceptan. Y esa interacción lleva a que las masas sean, en cierto modo, creadoras de ideologías en un juego de acción y respuesta con los creadores y los portadores de las ideologías.

Las ideologías *no sensibles* pareciera que fuesen todas las demás, en el sentido de que no han sabido o no han podido por diversas razones (al hablar luego de cada una de ellas las vamos a especificar), interpretar esas creencias y tendencias populares o adaptarse al dinamismo de las creencias populares.

Algunas de las ideologías argentinas han estado como *por delante* de las masas, han ido más allá de las masas, proponiendo programas ultra reformistas que las masas no estaban preparadas a aceptar. Otras se han quedado en un conservadurismo tradicional, habiendo sido en su momento intérprete de las masas.

Esa sería la primera clasificación que pretende justificar la ubicación, en este cuadro, de las ideologías sensibles (una), y no sensibles (las otras). Y nos permite ubicar con precisión las ideologías izquierdistas, o sea, las que pretenden un cambio y las ideologías derechistas que tienden a la conservación del *status quo*.

Entre las ideologías izquierdistas, estaría evidentemente el populismo y su ultra izquierda, que sería el *guevarismo*, o sea, la que pretende cambiar de un solo golpe, por medios violentos, el orden existente. Luego, al hablar del guevarismo, plantearía algunos problemas respecto a su ubicación. Respecto a las ideologías "derechistas" serían todas las demás. ¿Por qué?

Las primeras propugnan el cambio, las demás propugnan el *status quo* (por ejemplo el conservadurismo tradicional) o como

el marxismo del partido socialista pro-soviético inclusive, quien proyectando un cambio, aún muy profundo, por carecer de sensibilidad ideológica contribuye al *status quo*. El ejemplo más típico evidentemente sería el de la mayoría de los grupos socialistas que se diversificaron después de 1955 del tronco del socialismo original, del socialismo de J. B. Justo. Pareciera que proyectan un cambio muy profundo, o por lo menos bastante profundo, pero su separación creciente, por otra parte, respecto de las masas, los va llevando a adaptarse al *status quo*. Hasta que surgen manifestaciones como el socialismo democrático, altamente conservadoras, incluso desde un ángulo formal.

Luego estarían las ideologías internamente orientadas y externamente orientadas. Entre las internamente orientadas estarán el populismo, el liberalismo tradicional o conservadorismo y esas ideologías fascistoides y nacionales o nacionalismo de derecha.

El populismo nace de necesidades locales y responde a la estructura interna del país y, quizás, tiene una proyección latinoamericana. Pero es ante todo, producto de su época en cada momento histórico y de las necesidades de grupos de intereses locales.

El liberalismo tradicional o conservador y su manifestación radical el nacionalismo de derecha, pueden haber nacido al compás de un gran movimiento ideológico liberal; o de las corrientes maurrasianas o fascistas de las décadas iniciales de este siglo en el caso del nacionalismo de derecha.

Pero, una vez realizado el proyecto liberal del conservatismo tradicional, pareciera haberse instalado en el país con caracteres bien autóctonos, que lo llevan a dar la espalda a todo movimiento mundial, como ser la transformación del liberalismo en un neo-liberalismo.

Este tipo de conservatismo liberal ya no existe sino en algunos otros países de Latinoamérica. Lo mismo podría decirse de las ideologías fascistoides o nacionalismo de derecha en nuestro país. Si bien nacidas al amparo quizás de algunas corrientes mundiales, comienzan por privilegiar ciertos caracteres folkloristas propios de nuestro país y, a través de la exaltación de es-

tos mismos valores, van haciendo un giro cada vez más nacional e internamente orientado de esa propia ideología.

Ahora bien, las demás, las externamente orientadas son manifestaciones nacionales de grandes corrientes de pensamiento occidental: el marxismo, el social cristianismo, o el neo-liberalismo a través de la evolución sufrida por el liberalismo en Europa occidental.

Puede plantearse alguna duda respecto al guevarismo y su ubicación como ideología externamente orientada, pero ya observaremos más en detalle algunos caracteres de esta ideología como para justificar su ubicación como externamente orientada, por lo menos hasta el presente.

Vemos agruparse en un compartimiento del cuadro las ideologías suprapolíticas, o sea, esas grandes cosmovisiones de carácter universal, mientras que a las demás podemos calificar de políticas en una primera aproximación.

Finalmente, si trazamos una línea perpendicular que corte en dos la del eje principal, dicha línea pasaría sobre las ideologías reformistas que son, aparentemente, una amplia mayoría de la opinión pública nacional. Y tendríamos a un lado de estas ideologías reformistas las tendencias conservadoras moderadas y ultras, y al otro lado, las tendencias revolucionarias.

Una vez explicado el cuadro, me detendré brevemente en la caracterización de cada una de estas ideologías.

1) *El social cristianismo, el neoliberalismo y el marxismo*, están evidentemente condicionados por la doctrina universal, pero modificados por la situación nacional, llegan a confluír de una manera sorprendente, pese a las profundas divergencias de fondo, en cuanto a su sistematización o cosmovisión universal.

Es cierto que hay un socialcristianismo de tipo fascistoide y, recientemente, otro de tipo guevarista, pero para hacer inteligible esta clasificación, vamos a dejar de llamar socialcristianismo a estas manifestaciones de tipo extremo. Lo mismo se puede decir del marxismo de ultra izquierda, del marxismo revolucionario.

Finalmente, lo que vamos a llamar marxismo, socialcristianismo, y neoliberalismo, propugnan un proyecto ideal a corto.

plazo, que bien puede ser mediano, muy semejante entre sí. Es decir, el desarrollo de las industrias básicas para lograr un poderío económico-social que permita una política independiente en el orden internacional, y de justicia social después de logrado ese desarrollo básico.

En esto parecieran coincidir estas tres corrientes con lo que también podría llamarse, siguiendo un artículo de Floria, la ideología tecnocrática. Es decir, a través de la conducción de individuos capaces de conducir el proceso de desarrollo por su sapiencia técnica, en lo económico, en lo social, o en lo estrictamente productivo, la sociedad se va a transformar y va a cambiar y cuando cambie, probablemente estas divisiones ideológicas disminuyan.

Nosotros recibiremos por estas tres ideologías esa ilusión, que durante la década del 60 se fue alimentando (hasta 1968) en los países de centro, del fin de las ideologías como consecuencia de la coincidencia, en la sociedad industrial, de marxistas, neomarxistas, neoliberales y social cristianos.

¿A qué sectores sociales y a qué grupos de intereses representa este tipo de ideologías que hemos agrupado, reconociendo inmensas diferencias de base universal, como de conformación ideológica universal? Sobre todo, el neoliberalismo representa la tímida burguesía nacional. Pero pareciera que estas ideologías nunca han pasado a representar sectores sociales populares, salvo a través del pacto entre el desarrollismo de Frondizi y el populismo. Y por más revolucionarios que sean sus programas, por ejemplo el del partido comunista prosoviético, no encuentran eco en los sectores obreros, a los cuales van dirigidos esos programas.

Esto, respecto a tres ideologías de las cuales doy por supuesto que conocemos cuáles son sus principales consideraciones programáticas, es decir, su voluntad de acción y su trasfondo filosófico¹³.

2) *Respecto al liberalismo tradicional*, vigente de hecho

¹³ F. Nadra, *Vigencia del leninismo hoy y en la Argentina*, Anteo, Buenos Aires, 1970.

—J. P. Franco, *Desarrollo y desarrollismo*, Galerna, Bs. As., 1969.

—S. Frondizi, *Teorías políticas contemporáneas*, Macchi, Bs. As., 1965.

más que en el pensamiento, representa una tendencia a conservar el *status quo* de cualquier forma democrática y respetuosa de la tradición constitucional, iniciada en 1853.

Expresa sectores sociales beneficiados con el mantenimiento de las viejas estructuras agroexportadoras y por eso su gran influencia, aun cuando no en el mundo intelectual, en el mundo de hechos de nuestra sociedad, en el mundo fáctico. Basta comparar la prensa argentina para observar hasta qué punto este tipo de ideología está bien representado en órganos periodísticos, que indudablemente son los de mayor jerarquía del país¹⁴.

3) *La ultra derecha del conservadurismo nacional* se ha vestido de ropajes diversos, pero a raíz de un lenguaje folklorista, mezcla de social cristianismo, fascismo maurrasiano y retorno a las tradiciones rurales, constituye lo que Floria llama la ideología de la antiideología. Por ello el nacionalismo de derecha, es por sobre todo antiliberal y antimarxista o anticomunista.

Evidentemente la influencia que ha tenido esta ideología se ha manifestado sobre todo a través de la "acción" a partir del año 1930 en su participación y en su concientización de las realizaciones golpistas de diversos sectores de las fuerzas armadas y, evidentemente, ha tenido representantes civiles que más o menos han elaborado un cuerpo de doctrina de la cual, en este momento podemos por lo menos reconocer tres líneas distintas; de manera que, por ello, la variante nacionalismo de derecha hoy día es algo bastante difuso y se han ido como desgajando de ese tronco común una serie de corrientes.

Ahora nos detendremos, sobre todo, en las dos ideologías menos estudiadas, puesto que de las anteriores, estudios hay, más aún hay mucho material para estudiar puesto que algunas, como las grandes cosmovisiones, están altamente elaboradas, sea a nivel universal o a nivel local. Incluso el nacionalismo de derecha tiene algunas manifestaciones de elaboración bastante interesantes sobre las cuales voy a pasar por alto por tiempo y por-

¹⁴ J. J. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Hachea, Buenos Aires, 1960.

—E. V. Ferro, *¿Qué quieren los nacionalistas?*, Patria, Bs. As., 1934.

—C. Cornblit, *La generación del 80 y su proyecto: antecedentes y consecuencias en Argentina, sociedad de masas*, Eudeba, Bs. As., 1965.

que pienso que lo más interesante para la reflexión y como aporte novedoso que yo podría exponer a consideración será el acento sobre las ideologías menos estudiadas y más características, en cierto modo, de la realidad nacional de hoy día y de la realidad latinoamericana, y las que plantean las grandes dudas, los grandes interrogantes y quizás las grandes perspectivas de cuál puede ser el panorama ideológico de Latinoamérica y de la Argentina de aquí a 20 ó 40 años ¹⁵.

4) *Empiezo por el populismo*: Durante mucho tiempo —repite esto porque me parece importante— por aplicación rígida de modelos conceptuales europeos o americanos, se pensó que el populismo latinoamericano carecía de ideología, o, si tenía alguna, ésta era confusa o despreciable.

Durante toda la exposición y sobre todo la clasificación anterior, he tratado de resaltar el carácter ideológico del populismo que lo distingue claramente, es cierto, del marxismo, liberalismo y social cristianismo, pero que, pese a esa toma de distancia, sigue siendo una ideología.

Es claro que resulta una ideología política internamente orientada y por lo tanto, flúida, imprecisa, dinámica, cambiante, pero por sobre todo, sensible a las creencias populares.

Si se rastrea en la historia nacional, populismo fue el federalismo del cual siempre me extrañó lo casi incoherente de su ideología gestada en la comunión dinámica entre caudillos y masas gauchescas. También fue populismo el radicalismo de Yrigoyen, con su programática sentimentaloides y adecuada a las circunstancias del momento; y, quizás por eso, siempre me extrañó cómo una ideología tan poco sólida se mantuviera a través de los años y del tiempo, representada por individuos no menos sentimentaloides y hasta folklóricos, pero conductores de un vasto sector de población radical que hay en el país.

Finalmente, el populismo emerge en el peronismo con los caracteres de siempre a los cuales se suman las programaciones que las circunstancias de la época exigen; y sobre todo, con las masas de siempre.

¹⁵ Ibid.

Cuáles son esos caracteres y cuál la base social de este fenómeno tan poco esclarecido y que pareciera tener tanta raigambre histórica en nuestro país (no quiero extenderme más allá de las fronteras de nuestro país porque evidentemente, sería entrar en una larga elucidación sobre si el populismo se ha dado en otros países además de la Argentina y con qué características); debido quizás al carácter particularísimo de la Argentina en cuanto a la composición social y étnica de su población, el populismo argentino tiene caracteres muy propios por lo menos en este siglo.

Los caracteres del populismo son: primero, la existencia de líderes carismáticos que arrastran tras de sí el consenso popular y que representan por sí la legitimidad de sus regímenes.

No voy a entrar aquí a explayar los términos que en ciencia política dan lugar a mucha literatura, como son el consenso y la legitimidad. En síntesis, consenso, es evidentemente la aceptación por parte de una determinada masa, de una ideología, que en este caso le propone un líder o que le puede proponer un ideólogo. Mientras que la legitimidad es la creencia en que lo que ese régimen, ese líder o un determinado grupo social dominante erigen es conveniente o suficiente para las necesidades de la época. (Definiciones arbitrarias y, como toda arbitrariedad, muy limitadas son las aquí expuestas a título de aclaración.)

Un segundo elemento del populismo sería su programa elemental que contiene principios poco elaborados y que pueden resumirse en la defensa de lo nacional, una vocación latinoamericana, y un sentir instintivo de la justicia social. (Evidentemente el populismo federal no es igual al populismo peronista en materia de justicia social, pero por eso, hablo de sentido instintivo). Asimismo un cierto autoritarismo político que desprecia las formas legales, en el sentido al cual se refiere Cantón cuando habla de partidos o grupos políticos que defienden las formas y grupos políticos que no las respetan.

Un tercer elemento de la ideología populista sería la fluidez de dichos principios, la cual los hace flexibles a los cambios históricos y sociales que se van produciendo. Por ello, el contenido populista de 1943 es absolutamente distinto al contenido populista de 1970. Basta con leer el programa del partido laborista

de 1945, que, supongamos, fuera en parte elaborado o, al menos, aceptado por el líder carismático en su momento y leer “*La hora de los pueblos*” de hace dos o tres años para ver la enorme evolución de esta ideología, en la cual uno puede preguntarse cuáles son los principios permanentes¹⁶.

Aquí es donde cabría el análisis de contenido, más evidentemente una consideración del contenido social que determina ese contenido para encontrar ciertas constantes, de las cuales una primera hipótesis, un poco intuitiva, es que existen, pero en forma flúida, cambiante y dinámica.

Respecto a la base social del populismo es policlasista, es decir, la base social del populismo se ha caracterizado en las diversas épocas en que se ha manifestado con fuerza en nuestro país, por aunar diversos sectores sociales aun con intereses contrapuestos. Suelen, más aún, estar representadas en él todas las clases sociales del país. Pero siempre, y esta es una constante importante, vamos a encontrar en la base de la pirámide populista, o de adhesión al populismo, a los sectores inferiores de la población criolla.

El gaucho, marginado después de 1862 con la derrota del federalismo, retoma su lugar en la vida política nacional convertido en el obrero “cabecita negra” que engrosó las filas del peronismo a partir de 1945. Y esta base será la medula social del populismo, la que permanecerá fiel, la que cree sin saber por qué en los principios vagos de la ideología, la que acepta esa ideología, puesto que al mismo tiempo la va construyendo con su aporte vital que se manifiesta aparentemente en esa suerte de interacción, asimismo vital, entre los líderes carismáticos, los grupos en los cuales reside la ideología y las masas que lo aceptan.

Esa sería una descripción, por ahora en hipótesis, que sería necesario verificar para darle una validez un poco más objetiva y científica, si es posible objetivar científicamente este tipo de consideraciones respecto al problema.

5) *En cuanto al Guevarismo*, esta es la denominación más

¹⁶ F. Luna, *El 45, crónica de un año decisivo*, J. Alvarez, Bs. As., 1969.

—C. Fayt, *El fenómeno peronista en Aportes*, N° 1, julio de 1966.

—J. P. rón, *La hora de los pueblos*, Hachea, Bs. As., - Madrid, 1968.

acertada que presento y con la cual tipifico un movimiento de ideas que coincide aproximadamente con el pensamiento y, sobre todo, con la obra de una figura universalmente venerada por la juventud, que es la del “Che” Guevara. Por eso la llamo “guevarismo”.

Además tiene una visión y una trascendencia universal hoy día, puesto que en Europa los jóvenes rebeldes del mayo francés, además de tener en sus respectivos dormitorios una imagen del “Che”, blandían la ideología del mismo y su acción vital, sobre todo en las calles del “París revolucionario” del mayo de 1968.

A él confluyen sectores juveniles del populismo, del socialcristianismo, además inspirados por la obra y el pensamiento de Camilo Torres (los llamados “camilistas”), y del marxismo, frustrados por la impotencia de las propias ideologías para cambiar el orden establecido, impacientes, quizás, por razones generacionales, en cambiar un orden esencialmente injusto y tocados por el ejemplo vital de un Che Guevara o de un Camilo Torres, a los cuales se van sumando todas las víctimas de la lucha revolucionaria. Califico esta ideología de *externamente orientada* porque parte del análisis de Guevara (y no es el único), sobre el carácter mundial de la lucha armada, capaz de abatir el imperialismo, y estoy citando casi textualmente una frase de su carta sobre crear uno, dos o tres Vietnam, cuando habla de abatir el imperialismo que reside fundamentalmente en los Estados Unidos¹⁷.

Califico esta ideología provisoriamente de *no sensible*, pues en nuestro país pareciera que aún no arrastra a las masas, salvo quizás en circunstancias muy particulares como ser el “Cor-dobazo”.

Pero le encuentro rasgos muy próximos al populismo por su carácter dinámico y cambiante, por el cuadro de doctrina no dogmático, por el rol que en ella juegan los líderes carismáticos y por el carácter sucinto de sus programas políticos, económicos y sociales. Es evidente que el programa político, económico

¹⁷ E. Che Guevara, *Le socialisme et l'homme*, F. Máspero, París, 1967.
—C. Torres, *Ecrits*, Cliijsters, Heverlee - Louvain, 1969.

y social del movimiento "Tupamaros" es bastante poco conocido y prácticamente algunos dicen (la revista "Periscopio", por ejemplo, que sacó un estudio bastante interesante sobre los Tupamaros), que no existiría ese programa político, económico y social, salvo en dos puntos fundamentales: liberación nacional y socialización de los medios de producción.

Me quedaría por señalar un aspecto que evidentemente se plantea como interrogante respecto a las perspectivas ideológicas de nuestro país.

Ya hemos señalado que sectores populistas aún minoritarios se han encauzado en lo que yo denominaba guevarismo. Pienso que el populismo es aún reformista en su gran mayoría. Pero ya he señalado que un reformismo impotente por realizar las reformas que propone lleva hacia la revolución; y además el guevarismo es una proposición sumamente próxima al populismo, en cuanto a su estructura, por lo menos interna, y pareciera una tentación muy grande para muchos populistas; de allí una confluencia posible entre un populismo, impotente de cambiar lo que quiere cambiar y al mismo tiempo desmoralizado por esa misma impotencia, y el guevarismo, perspectiva que sería un punto quizás para reflexionar y meditar, que no pretende por ahora ser una hipótesis, puesto que toda hipótesis tendría que verificarse en la realidad y esto es más bien un ensayo de prospectiva.

Lo que sí quería señalar como una primera hipótesis para discutir es cuál es el programa reformista del populismo hoy día. Pareciera que el programa reformista del populismo de hoy día, se remite (y en esto habría mucho que elaborar y que estudiar a través de los contenidos de escritos y declaraciones de los sectores reformistas y populistas y de las mismas inquietudes que surgen de las masas) dos puntos que son: la independencia nacional en todos los órdenes, sobre todo en el económico, que es el punto clave de nuestra estructura de dependencia; y, en segundo lugar, una acentuación del proyecto de justicia social que, en mayor o menor medida, puede descubrirse como una marcha hacia la socialización de los medios de producción.

Habría que ver si el populismo realmente hoy expresa ideológicamente este tipo de inquietudes.

Una segunda hipótesis que tampoco pretendo verificar en esta exposición pero que lanzo como punto de reflexión, es que la Argentina carece de una ideología global y, quizás, latinoamericana también. ¿Por qué? Primero, porque no hay acuerdo ideológico entre todas las diversas ideologías o, por lo menos, entre algunas de ellas que representen a una mayoría considerable y determinada. En última instancia no hay acuerdo ideológico porque no hay acuerdo social, o sea, acuerdo entre las diversas clases sociales. Y, en segundo lugar, no hay ideología global porque ninguna ideología tiene la fuerza de imponerse a las demás. Finalmente por el carácter formal y no real del poder de las élites dominantes. Esto merecería toda una explicación, y una larga verificación y podría estar entre signos de interrogación en cuanto a su resultado. Pero se me ocurre que carecemos de ideología global desde hace muchos años y precisamente desde el momento en que la ideología de la generación del 80 (que es la ideología global que se impuso a las demás en el siglo XIX), se agota al agotarse el país agroexportador. Si bien luego ha habido ideologías con clara pretensión de ideologías globales, por ejemplo, el populismo peronista, por ahora no han podido imponerse, incluso han fracasado en sus ensayos; asimismo el ensayo desarrollista (que es otra ideología global) de Frondizi, se frustró.

Por lo tanto las élites que van sucediéndose en el poder formal carecen de poder como para aplicar su ideología, quizás particular, a todo el país y transformar esa ideología particular en ideología global; por lo tanto su poder no deja de ser de forma. Es decir, no es un poder real, y en última instancia habrá que definir el poder real justamente por la capacidad de imponer una ideología global, e implica la capacidad de resolver el conflicto social de una u otra manera, sea por el acuerdo de los sectores o clases sociales o sea por la imposición de la clase social, de su proyecto y de su ideología sobre las demás.

Sobre esto quería simplemente dejar algunas reflexiones para plantear algunas preguntas que en los grupos se podrían elaborar un poco más detenidamente.

Una última hipótesis que también está realmente enunciada es que la vigencia del populismo (a través de una sensibilidad

ideológica, que podríamos calificar de alto grado) y el desarraigo de las cosmovisiones importadas (como por ejemplo el liberalismo a través de su manifestación actual que es el desarrollismo, o sea el neoliberalismo, o el marxismo tradicional) quizás puedan explicarse a partir de la realidad de dependencia en que ha vivido nuestro país y de la cual nuestro país, en vastos sectores sociales, ha tratado durante diversas etapas históricas de sacudirse.

Puede ser que las cosmovisiones importadas en cuanto implican, por ejemplo en el caso del desarrollismo, una internacionalización del mercado interno y por lo tanto presentan la posibilidad de un desarrollo próspero pero dependiente, por ello mismo originan cierta reacción, casi a nivel epidérmico, de las masas populares, o por lo menos de los sectores obreros menos favorecidos y ciertos sectores de clase media, intelectualizados, ideologizados o politizados.

En fin, podría ser que existan cosmovisiones importadas que, no necesariamente, implican una concepción dependiente de nuestro país; sin embargo siempre han sido rechazadas como algo externo, como un cuerpo extraño a nuestro país, quizás por esa suerte de hipersensibilidad al carácter de dependencia en el cual nuestro país se ha movido durante su historia, por su inserción en el mercado mundial inglés (o dominado por Inglaterra) a partir de 1880, y por su estructura de país agro-exportador, y por lo tanto dependiente de los centros industriales.

Entonces como conclusiones, que al mismo tiempo son reflexiones para elaborar en grupo, yo plantearía la pregunta de si existe realmente una ideología nacional o una ideología global en nuestro país. Yo sostuve la hipótesis que no, pero no todo el mundo está obligado a seguirme. Y en primer lugar si la ideología nacional tiene que existir.

En segundo lugar, si ven que realmente el populismo es una ideología y si las constantes que yo he señalado pueden realmente reencontrarse en el populismo y sobre todo en sus perspectivas actuales.

En tercer lugar, si el reformismo ideológico tiende a convertirse en ideología de la revolución cuando se siente frustrado, y,

por lo tanto, si en nuestro país no podría haber una tendencia, una perspectiva hacia ese tipo de frustración del reformismo ideológico, que vaya radicalizando su programática o que la vaya haciendo, para ser más exactos, concluir en lo que yo denominaba el guevarismo, por ahora minoritario, minoritario no sólo en número sino en sensibilidad ideológica, que es mucho más importante.

Finalmente nos quedaría como último punto de reflexión la función del intelectual argentino frente a la realidad ideológica.

Evidentemente esa función sería contribuir al desarrollo de una ideología global. Pero para poder contribuir al desarrollo de una ideología global tendría que tener un alto grado de sensibilidad ideológica. Es lo que decíamos respecto a la tarea del pensador argentino en cuanto a que debe estar fuera de la cotidianidad pero interpretándola.

Lo más importante sería esa reflexión a partir de una dinámica social del pueblo argentino, que yo ponía en camino hacia su liberación, es decir reconociendo un estado de dependencia. Evidentemente, no todo el mundo tiene que estar de acuerdo sobre esta cuestión. Entonces podríamos plantearnos el problema de si realmente el intelectual argentino se encuentra inmerso en una situación de dependencia, que es una situación de alienación, o si realmente no se encuentra en estado de dependencia, en cuyo caso pienso que su tarea va a ser mucho más fácil.

Indudablemente —y creo que Dussel lo planteaba muy bien el otro día—, el estado de inmersión en la dependencia es un estado de alienación, obliga incluso al ideólogo a un doble esfuerzo. El esfuerzo de objetivar y de salir de sí mismo objetivándose, para realizar una obra constructiva. Y, además de salir de sí mismo, tiene que salir del estado en el cual se encuentra inmersa la sociedad.

En fin, serían más problemas que respuestas las que aquí planteo. Yo dejaría aquí el tema y preferiría que fueran los grupos los que lo elaboraran.